

DOS PRESOS

Había una vez dos presos. En la misma cárcel. En el mismo pabellón, la misma galería, la misma celda. A la misma hora.

Sentados el uno al lado del otro, hacía poco que les habían dado de cenar y estaban esperando a que, en breve, se apagaran las luces y cada uno se acostara en su camastro. Todo era exactamente igual para ambos.

Pero uno de ellos estaba contento, ilusionado, esperanzado, feliz. El otro estaba oscuro, hundido, abatido, amargado.



El presente de ambos, el aquí y el ahora, era idéntico, era el mismo.

Lo que difería en uno y otro era su pasado y su futuro.

Uno sabía que justo se habían cumplido sus 365 días de condena. El año no se le había hecho tan largo. Al día siguiente, a primera hora, saldría y recuperaría la libertad. Había

aprendido la lección, y estaba decidido a no repetir errores y a disfrutar el resto de su vida con alegría, con independencia y en paz.

El otro iba por la mitad de su pena. Esos diez primeros años le habían destrozado ya. Aún le quedaba otro decenio. Cuando saliera, si salía, ya no sabría vivir en libertad.

El pasado ya no existe, por supuesto. Existió, pero ya pasó. Y el futuro aún no existe, eso está claro. Vendrá, pero aún no está. Por tanto, solo existe el presente. Carpe diem.

Pero el presente no es nada. Es un instante efímero, fugaz. Cuando reparas en ello y quieres asirlo, ya ha pasado, ya no existe, ya se fue. Es la cresta de la ola y es, sobre todo, un punto, una conjunción. Conjunción del tiempo pasado y del tiempo por venir.

Nuestro presente está constituido por nuestras experiencias y nuestras expectativas. Quienes se dan a la ilusión del borrón y cuenta nueva son unos ilusos. El pasado no se puede borrar, y no se debe de ignorar. Hay que asumirlo, aceptarlo, entenderlo y valorarlo, o nos pasará factura cuando menos lo esperemos, a traición. El futuro es lo que debemos construir, es la fuente de la esperanza, la energía y la ilusión. Quienes se entregan al olvido serán víctimas de su propia inconsciencia. Lo que se oculta en el desván de lo inconsciente, no desaparece.

Carpe diem, sí. Hakuna matata. Pero asumiendo tu pasado y mirando al futuro. No se construye la felicidad con memoria de pez.